

El GRAPO reaparece con un golpe desesperado en Madrid

Un policía, asesinado para quitarle su arma reglamentaria y robar tarjetas nuevas del DNI

Laureano Ortega y Encarna León, identificados como autores del nuevo atentado terrorista

Madrid. R. Domínguez / J. M. Zuloaga

El terrorista del GRAPO Laureano Ortega ha sido identificado como uno de los autores del atentado perpetrado en la mañana de ayer en las oficinas centrales del Documento Nacional de Identidad en Madrid, en el que fue asesinado el agente del Cuerpo Nacional de Policía Bernardino Ortega Ransanz. En la misma

acción criminal habría participado también la activista Encarnación León Lara. Otro de los miembros de este comando es María Jesús Romero Vega. La víctima, natural de la localidad soriana de Boss, deja viuda y dos hijas, Lidia e Irene, de ocho y quince años. En el atentado resultó herido leve otro agente.

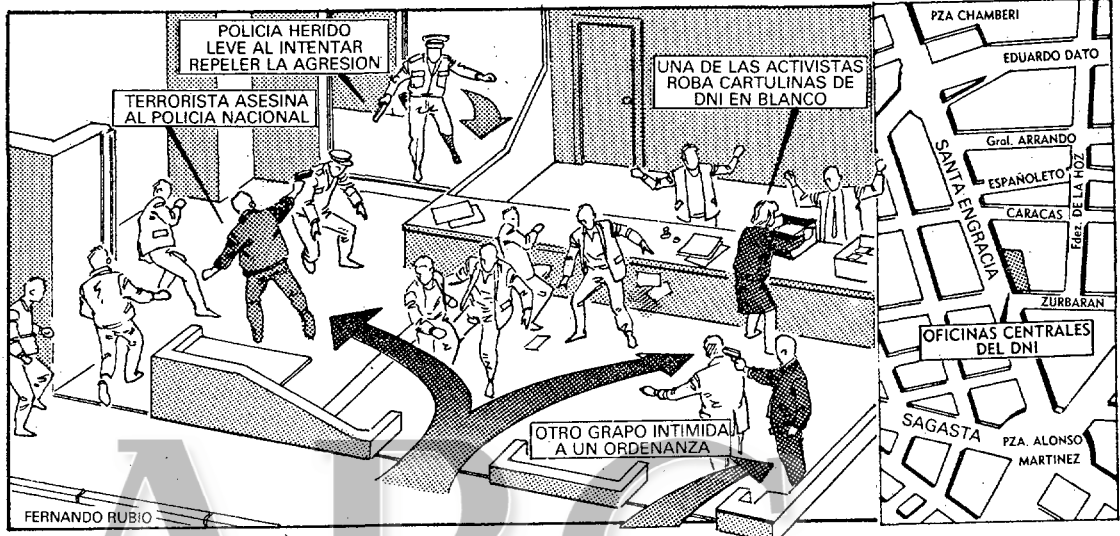
El agente de la Escala Básica del Cuerpo Nacional de Policía, Bernardino Ortega Ramsad, de cuarenta y siete años, fue ayer asesinado en un atentado que tres individuos —dos hombres y una mujer— perpetraron en las oficinas centrales del Documento Nacional de Identidad, situadas en la calle de Santa Engracia.

Todo comenzó sobre las nueve y media cuando Bernardino Ortega estaba de guardia en la puerta del local y su compañero, José María Herrero se hallaba dentro de las oficinas. A esas horas se encontraban en el lugar numerosas personas tramitando renovaciones de carnés o retirando sus documentos.

Según un testigo presencial, parece que a esa misma hora se detuvo un automóvil, cuya marca y modelo desconoce, estacionándose en la zona existente entre la mencionada dependencia policial y una iglesia contigua.

Luego, y confundido entre el numeroso público, los tres desconocidos tomaron posiciones estratégicas. Así, parece que uno de ellos, joven y de baja estatura, que vestía una cazadora, logró situarse en uno de los extremos de la oficina, en concreto el más próximo a la calle de Zurbarán. Instantes después —todo ocurrió en segundos— otro individuo, alto, y que, según testigos era algo rubio, se acercó al agente Bernardino Ortega, que en esos momentos custodiaba una de las filas de público, y le descerrajó un tiro de pistola, que le hizo caer al suelo, junto a un pequeño escritorio allí instalado. Según algunas versiones, el atacante intentó rematar a su víctima en el suelo, aunque esta bala no llegaría a alcanzarla. Y mientras todo eran gritos, carreras, el atacante se apoderaba acto seguido del arma reglamentaria del policía.

Paralelamente a los hechos relatados, un ordenanza que se hallaba, asimismo, en la zona de la oficina próxima a la calle de Zurbarán donde existe un letrero que dice «sugerencias», había sido sorprendido, igualmente por la espalda, por un individuo que



le dijo con voz bronca «¡estate quieto!».

En medio de la confusión general, el agente, también de la escala básica, José María Herrero, que se hallaba en esos momentos en la zona de recogida de carnés, al oír los disparos y el griterío corrió en ayuda de su compañero, encontrándose frente a frente con un individuo que empezó a disparar contra él, a una distancia de menos de dos metros. El policía pudo repeler la agresión, aunque resultó herido en una pierna.

Mientras, una de las terroristas participantes en el atentado de ayer se apoderó de varios ejem-

plares del DNI en blanco de cara a su falsificación posterior. Esta circunstancia y el hecho de que los activistas se apoderaran del arma reglamentaria del agente asesinado hicieron sospechar desde el primer momento que podría tratarse de criminales de los GRAPO, como se confirmó posteriormente.

El policía Bernardino Ortega fue trasladado al Hospital Central de la Cruz Roja, en la avenida de la Reina Victoria, donde ingresó ya cadáver a causa, según el parte médico, «de una herida por arma de fuego, con orificio de entrada en zona malar izquierda y con orificio de salida

en región malar derecha (zona del pómulo o mejilla)». El cuerpo del policía fue trasladado poco después de las once horas al Instituto Anatómico Forense, donde le fue practicada la autopsia. Con posterioridad el cadáver del malogrado agente fue llevado al cuartel de la Policía Nacional, en Moratalaz, donde había sido instalada la capilla ardiente.

Apenas habían transcurrido un cuarto de hora del atentado, el lugar fue acordonado, impidiéndose la entrada al edificio. La zona se convirtió en un hervidero de coches de la Policía, unidades móviles de radio, televisión y periodistas de otros medios, al tiempo que se instalaban controles en varios puntos de la ciudad, en un intento de facilitar la captura de los asesinos. En estas operaciones participaban diversos efectivos policiales, auxiliados por un helicóptero que sobrevoló la ciudad y sus alrededores nada más conocerse lo ocurrido. Dato anecdótico fue el que varios ciudadanos que habían acudido al DNI intentaron de nuevo formar colas y tramitar o recoger sus documentos. Huelga el decir que las puertas de estas dependencias fueron inmediatamente cerradas al público para facilitar el trabajo a los equipos del Gabinete de Identificación.

La figura del día

ANTONIO GALA

En medio de gran expectación se estrenó anoche en Madrid la obra «Carmen Carmen» de Antonio Gala. Para su primera incursión en el teatro musical, Gala, autor de depurada escritura plena de intensidad lírica y sabiduría dramática, ha elegido un mito que resume los tópicos de la pasión española, para darles la vuelta con humor, aunque sin perder el fondo trágico del destino de esta mujer de rompe y rasga.

